

# INFLUENCIA DE ALBERTO DURERO EN ESPAÑA

En el V centenario de su muerte. - De Nuremberg a Burgos

---

Ganado por la grandeza de dos colosos castellanos, el Conde Fernán González y Santo Domingo de Guzmán, cuyo milenario de la muerte del primero y octavo centenario del nacimiento del segundo se acaban de conmemorar, y del burgalés Diego de Siloe «gran señor de nuestro Renacimiento» que en 1963 tuvo lugar el IV centenario de su muerte, escribo el presente trabajo cuando toda Europa y América celebran el medio milenio de haber venido al mundo Alberto Durero (1471-1971), el artista espléndido en el pincel, la xilografía con el buril surgiendo las más bellas estampas y el aguafuerte y la punta seca, también excelso por sus escritos como un Miguel Angel. En las figuras caballerescas de Durero vemos fortalezas y monasterios con militares que cabalgan con aire apocalíptico, que interpretamos en lucha contra la inmoralidad y la incultura. Así fue Fernán González y así Santo Domingo de Guzmán varias veces representado éste por Durero, el introductor del Renacimiento italiano en Alemania.

Es el más universal de los artistas germanos, no obstante haber buscado una profunda relación con el arte italiano, atrayéndole el Renacimiento ligándole a la tradición del norte. Le preocupa, hasta obsesionarle, la forma, el misterio de las proporciones de la pintura veneciana. Realizó dos viajes a Italia, principalmente a Venecia (1494 y 1505-1507), y ya maduro fue al Bajo Rin y Países Bajos (Amberes, 1520 y 1521). Venecia, foco artístico italiano, relacionado con Oriente por su visualidad, llama la atención al alemán en cuanto a composición histórica y decorativa, siendo grande su comprensión del paisaje. Observación y profunda meditación hay en su obra, dominándole los pensamientos apocalípticos, bien patentes en sus ilustraciones del Apocalipsis, en 1498, diseñando también las letras en la plancha de madera.

El arte de Durero se aproxima más al florentino del «trecento», a los Giotto, que a Rafael, Tiziano y Fray Bartolomé. Giovanni Bellini entusiasmó a Durero más que Girlandaio y demás pintores de la Laguna. En Venecia, ante las obras de Giorgione, expresó su predilección por Giovanni Bellini. Por medio de los grabados poca pintura nórdica del siglo XVI quedó exenta de las características de Durero, al tiempo que fueron aprovechadas estas ideas durenianas desde Italia.

Con la aparición de Durero el Renacimiento en Alemania se asoma a la historia.

De gran interés para el estudioso español son las tres tablas de Santo Domingo de Guzmán, del Hessisches Landesmuseum de Darmstadt, últimamente bien dilucidadas del maestro, de final del siglo XV, procedentes de Estrasburgo (Winkler, 1936 y Angela Ottino Della Chiesa, 1968). También la monumental pintura de la Fiesta del Rosario (Márodni Galería, Praga), realizada en 1506, signada por Alberto Durero, viéndose a Santo Domingo al lado de la Virgen. Asimismo relacionamos —y en alto grado— con el arte hispano-americano, la pintura simbólica del Cristo del Lagar (Ansbach Gumbertuskiechs), que concuerda con un grabado autografiado de Durero (British Museum) y la Gran Crucifixión (Preciosísima Sangre), grabado de la Pasión de la Albertina, 1495. En el primero, la Sangre de Cristo, vertida, es transformada en hostias que San Pedro recoge en un cáliz; y, en la Gran Crucifixión, Cristo clavado en la cruz, entre el bueno y el mal ladrón, da la sangre de sus llagas a ángeles portadores de cálices, destacan en el plano inferior la Virgen, San Juan y Marías... El simbolismo de la Preciosa Sangre, como Cristo del Lagar, crucificado y pisando las vides, o de pies y manos en la cruz, dando su Sangre a ángeles portadores de cálices, fue cuajando en Valencia, principalmente desde el milagro eucarístico del pueblo de Mislata, que enardeció a los valencianos en la devoción a la Preciosísima Sangre, a cuya instancia el Papa Paulo III instituyó la fiesta en 1543, de cuyo tiempo data la cofradía valenciana de la Sangre, establecida en San Miguel, devoción que fue en aumento con la llegada a Valencia del patriarca San Juan de Ribera. Las representaciones más antiguas que he visto de la Crucifixión, dándose la Sangre de Cristo a cálices llevados por ángeles, son las esculpidas por Giovanni Pisano para los púlpitos de la iglesia de San Andrés de Pistoia, octogonal (1298-1301) y del Duomo de

Pisa, exagonal (1302 a 1318), con los dos ladrones y Virgen, San Juan y Marías y otras figuras; Nicola Pisano, padre del anterior, cuyo plasmacismo y constructividad es herencia de los grandes escultores lombardos, nacido hacia 1220 y muerto en 1260, labró el púlpito octogonal del batisterio de Pisa, concluido en 1260, representándose la Crucifixión, mas sin los ángeles con vasos eucarísticos. De 1590 es el Místico Lagar, ideado por Andrea Mainardi, venerado en su Altar de Cremona, Italia. De final del siglo XVI a comienzo del XVII es la tabla valenciana, a lo Sarríena, de la Preciosa Sangre, poseída en Torre de la Horadada (Alicante) por el escultor Sánchez Lozano. En la Catedral de Jaén hay un lienzo de este motivo, que perteneció a los frailes Trinitarios. Desaparecido Lienzo del Lagar, de la Iglesia de San Francisco, de Lorca. Cristo del Lagar, por Diego Borgraf, en Puebla de Méjico; el del pintor Antonio Salas, en Quito; el reciente adquirido por don José Balboa, en Murcia, quizá originario de América. Córdoba, ciudad muy trinitaria es de creer conserve algún lienzo de este motivo en sus templos o conventos y colecciones de arte. En Murcia radica la primera escultura exenta de la Preciosísima Sangre de Cristo, debida a Nicolás de Bussy, último escultor varonil del barroco español, según don Elías Tormo, cuyo origen estrasburgués nos fue dado descubrir hace unos años en Santa María de Alicante, que desde Italia llegó a Valencia con don Juan José de Austria, trabajando en Alicante, Murcia, Segorbe y Valencia, donde murió como tardío novicio mercedario en el año 1706. Precisamente en Alicante hallamos documentación del escultor marmolista milanés Juan de Lugano, autor de las estatuas de los condestables Don Pedro y Doña Mencía, yacentes en la Catedral de Burgos y de dos figuras para Murcia (Virgen del Socorro, capilla del bautismo de la Catedral y estatua del obispo don Esteban de Almeyda, para su sepulcro en la iglesia de San Esteban. Juan y Bartolomé de Lugano, con taller en Alicante, milaneses.

Los grabados de Alberto Durero influyen en Navarrete, Ribalta y Orrente, y en Hispano-América, en Juan Correa, Vallejo y Villalpando.

**Doctor José CRISANTO LOPEZ JIMENEZ**

**Académico Correspondiente de Bellas Artes de San Fernando y de la Institución Fernán González, Academia Burgense de Historia y Bellas Artes.**